

TOLEDO, HUMANIDAD DE UN PATRIMONIO (I)

AROLDO GAMPER
Correspondiente

Los toledanos y la rehabilitación de su espacio ciudadano

Retomando, al toledano de vocación le satisface comprobar que la ciudad de Toledo está siempre ahí, en su peñasco —¡bien reconocible! Tratará de olvidar aquel “Safont”, los baños en las aguas del Tajo y procurará no fijarse demasiado en algunas reformas en el casco antiguo ni en las barriadas del extrarradio que, en cualquier caso, son bastante mejores que los barrios dormitorio de la mayoría de las ciudades españolas.

Al auge indudable que ha tomado la “ciudad imperial” al convertirse en capital parlamentaria de la Comunidad castellano-manchega, se añade ahora la posibilidad de que este conjunto arquitectónico sea declarado “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO. Esta expectativa feliz, no obstante, obliga a algunas reflexiones urgentes.

El buen conocedor de Toledo es consciente del éxodo de la población oriunda y el mal estado de las casas y viviendas en amplias zonas del hábital antiguo. En menos de un cuarto de siglo, el recinto amurallado ha perdido, seguramente, bastante más del 50% de sus habitantes y muchísimas casas se hallan vacías en espera de una solución, la cual, a medida que avanza la ruína, tiende a ser drástica... Este hecho es sabido y no pocos han insistido sobre ello, así el difunto almeriense e hijo adoptivo de Toledo, Don Guillermo Téllez, que lo advertía ya en los años sesenta.

Toledo, a pesar de ser un “conjunto monumental” protegido o justamente por ello, necesita urgentemente un *plan de rehabilitación sistemática de viviendas tradicionales*. De seguir la evolución indicada —el éxodo de la población del recinto amurallado y la *sustitución de sus casas abandonadas*—, nos encontraremos pronto con una aburrida ciudad administrativa, sin vida ¡y sin toledanos! En las calles céntricas no habrá más que comercios, oficinas, bancos y centros ofi-

ciales en los que, por la noche —a la par de los monumentos—, piadosamente, habrá que dejar encendida alguna luz para disimular el vacío humano (así pasa en el centro de Amsterdam y Zurich y en la mayoría de los cascos antiguos aparentemente “bien conservados”). Paralelamente tendremos los barrios populares deshabitados, manzanas enteras de casas históricas en ruina —en espera de su derribo— o edificios “modernos” que poco o nada tienen que ver con la sustancia arquitectónica anterior y cuyos apartamentos no suelen estar al alcance de los vecinos del barrio —muchísimos menos para jóvenes y ancianos...

Tenemos que preguntarnos si los toledanos entran a formar parte de esta futura ciudad o valor llamado “Patrimonio de la Humanidad” y van a poder conservar su lugar como habitantes, o si con esta bella palabra y esperanza cargada de oro nos referimos solamente a las piedras y monumentos...

Es preciso recordar que, en la Historia, la conservación de la ciudad ha sido siempre un esfuerzo colectivo y los grandes proyectos de reforma, remodelación y rehabilitación tienen que implicar a todos los ciudadanos y a todas las capas sociales.

Para ello, hoy, la Ley del Suelo prevé el “Plan de Rehabilitación integrada”, en nuestro caso una *actuación de rescate concertada* que la iniciativa privada, por sí sola, no puede acometer.

Por ejemplo, ante el dilema rehabilitación o derribo, la iniciativa privada e individual —imprescindible en la sociedad— casi siempre opta por la sustitución de los edificios antiguos, rehuendo la restauración o remodelación de lo existente.

De esta manera, *Toledo, paulatinamente, pierde su contenido histórico*, no sólo por la cantidad de elementos de valor testimonial (y material) que desaparecen —columnas, forjados de madera, artesanos, puertas, ventanas, rejas, piedras angulares, pozos etc.— sino también por las tipologías arquitectónicas que precisamente se pretende conservar como patrimonio...

Además, la práctica lo demuestra —con estas sustituciones aisladas de casas antiguas (al azar de la compra-venta) y a falta de criterios claros, unificados y creativos, se favorece la construcción “pastiche”, produciendo poco a poco pero irreparablemente un parque de vivien-



das carente de interés.

Desde luego, *ante un solar* —un derribo supuestamente inevitable— además del respeto debido al entorno (volúmenes, proporciones, ángulos de cubiertas, etc.), para Toledo pedimos ante todo *buena arquitectura* y el derecho al uso de lenguajes contemporáneos, que no impiden el mantenimiento de tipologías en planta y alzado. Lo inadmisibles es la falsificación —inventar antigüedades: sugerir forjados de madera cuando no los hay, rejas de forja cuando son de tubo industrial, imitar zócalos o enmarcaciones de piedra con planchas de granito superpuestas son algunos malos ejemplos.

En su lugar reivindicamos el buen diseño coherente y de concepto pulcro y un buen acabado que no se puede dejar de supervisar o delegar en artesanos sin formación. (Todo ello referente a las actuaciones posteriores a derribos, casi siempre lamentables en el centro histórico).

Creemos hacer bien mantener criterios abiertos ante posibles cambios y remodelaciones en el tiempo; la Historia sigue...

No obstante, la declaración de Toledo como "Patrimonio de la Humanidad" —la aceptación de la misma— *incluye una obligación explícita*: la conservación y la rehabilitación de la ciudad y de sus barrios existentes actualmente, concepto que comprende indudablemente la permanencia de la arquitectura civil de diferentes épocas y la de su parque de viviendas que forman el conjunto histórico-artístico.

Es obvio que con la declaración de "Patrimonio de la Humanidad", Toledo adquiere un *compromiso mayor* ante su propia Historia y la política urbanística a seguir.

Continuar con la práctica actual de derribos y sustituciones no correspondería al espíritu y contenido de esta generosa ayuda que probablemente aguarda a la ciudad. A los contribuyentes de los países que aportarán su dinero, les gustará saber que Toledo se está convirtiendo en un ejemplo de rehabilitación y de restauraciones arquitectónicas y que su ayuda da lugar a un auténtico renacimiento socio-cultural en la capital castellano-manchega.

Con esta referencia a las repercusiones e interrelaciones de una acción tocamos la *ecología*: el conjunto monumental y los toledanos se merecen un *medio ambiente mejor*. La densidad de la edificación

carga y columnas (o pilares de madera) es uno de los grandes escollos de la restauración. Exige soluciones constructivas y diseño originales.

Es una tarea difícil y entretenida que suelen realizar sólo unos pocos particulares en una casa unifamiliar y para su propio uso. Y los buenos ejemplos escasean.

Si para un propietario resulta difícil la financiación de su propia vivienda, en el caso de un edificio plurifamiliar, la rehabilitación no suele "encontrar cliente", *por su escasa rentabilidad posterior*. ¿Qué ocurre y por qué hay tantas casas en ruína?

No decimos nada nuevo si indicamos que la culpa de la ruína de los caserones toledanos hay que atribuirla en gran parte a su progresiva subdivisión y al hacinamiento de inquilinos en épocas anteriores. Ello es —a la vez— causa y efecto del empobrecimiento de los antiguos propietarios: los rigores fiscales y leyes de arrendamiento (hoy subsanadas), la constante devaluación de la moneda y los alquileres bajísimos imposibilitaron cualquier inversión de mantenimiento por parte del "casero".

Muchos de estos viejos "amos de casa" han tenido que marcharse de este mundo en las condiciones más tristes y lamentables, en medio de sus nobles caserones a punto de caerse... En un caso concreto que recuerdo muy bien, ningún comprador estaba dispuesto a rehabilitar la casa y menos a mantener su estructura y distribución general —patio grande, amplias escaleras, galerías de acceso y solana— sino a cambio de derribarla y poder ampliar considerablemente los metros cuadrados construidos, horizontal y verticalmente...

Manteniendo la estructura original del edificio, hubieran salido cuatro viviendas de ochenta a noventa m² útiles aproximadamente y tres miniáticos de 35 m², no más. Y eso, sacrificando ya un elemento común, el clásico torreón toledano, *la solana*, mirador y tendedero de ropa, especialmente valioso en invierno.

Las expectativas del comprador eran construir más del triple, además de una planta-sótano de garaje...

Este caso nos vale por reflejar el problema generalizado del casco histórico toledano.

Por ello —repetimos— la iniciativa privada sola no va a resolver la rehabilitación del parque de viviendas, manteniendo el volumen y la

estructura de los edificios antiguos (conservando en ellos todo cuanto puede ser de interés histórico-artístico).

La intervención y la ayuda de la Administración es pues absolutamente imprescindible. De ella va a depender en definitiva si Toledo "queda en su sitio, guardando su atractivo como "Patrimonio de la Humanidad", es decir si se conserva o no la arquitectura civil toledana, tan hermosa como los monumentos que se incrustan en ella.

Establecer unas directrices de rigor para la rehabilitación de las viviendas, concertar la ayuda para propietarios e inquilinos y velar por soluciones económicas justas que garanticen el buen trabajo de los constructores (en el sentido de la buena conservación de la ciudad y de los intereses de toda la Comunidad) debería ser, a nuestro juicio, uno de los objetivos básicos de los fondos de la UNESCO.

Naturalmente, para llegar a un programa de actuación coherente por toda la trama urbana, hacen falta los análisis previos, el levantamiento sistemático en plano y alzado de todos los edificios, casa por casa, manzana por manzana, a la par que equipos multidisciplinares realicen un reconocimiento sociológico y económico de los barrios y de su población y elaboren propuestas para cada manzana o área delimitada.

Sólo este trabajo preparatorio permitirá una actuación acertada.

